

La otra eternidad

La eternidad, dice mi amiga.
La eternidad se llama este poema.

Pero cuando lee
sucedió en la casa de la selva
junto a los arcos del corredor
en realidad quiere decir:
tenía ocho años encerrada en un manicomio
todos los días era de noche
o era una noche larga
donde vivía sola, quitándome el vestido
perdida en el patio.

Aunque es un poema extenso,
ella sólo recita fragmentos.
No soporta la mirada del público
sobre su permanencia quieta, leyéndoles.

Y pronuncia los versos:
el zorro ocultó sus ojos tras el oleaje de tules
y ahí la niña se detuvo
el aire corría entre sus piernas
azotaba las gasas de su vestido

en realidad quiere decir:
pero de noche, en la verdadera noche
en las jardineras del manicomio
a veces hacía el amor
con otro desquiciado igual que yo.

La eternidad dije que se llama este poema, dice mi amiga.
Pero desde ahora se llamará *La otra eternidad*.

Mi amiga corregía sus poemas en público
como los locos
que repiten ciertas palabras
no para desmentirse,
sino para ponerlas en su verdadero lugar.
Masturbación expresiva, lo llamaba
a la hora del brindis.

A pesar de los cambios, sólo un final posible
y mi amiga lee:
la llamaron a gritos desde la cocina
y el viento elevó una sábana
al fondo del patio.